

FERNANDO DIAZ CUTILLAS

PRIMERAS Y TEMPRANAS
FLORES DE UN ROSAL

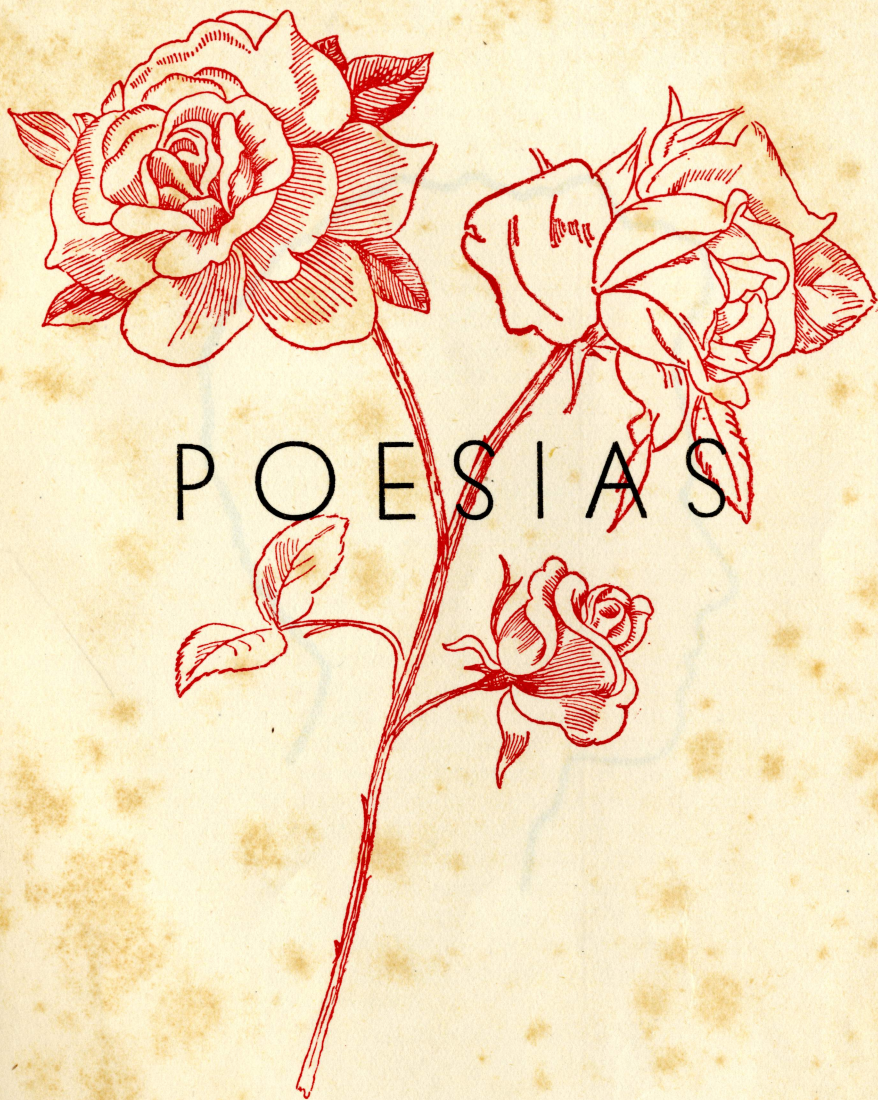


1954

FERNANDO DIAZ CUTILLAS

FND C

5100407-1



POESIAS

IMPRENTA ESPAÑA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Prologo

Fernando Díaz Cutillas escribió sus primeras poesías siendo aún niño, y ya reflejaba una romántica galantería infantil en el madrigal con que inicia este cuaderno los temas de amor, en el cual ha querido exponer a la crítica algunos de sus versos como recuerdo a la emoción que le produjeron sus primeras interpretaciones. Satisfacción y recuerdo que le han alentado a dejarse llevar por la inspiración y dedicar las mejores horas de su juventud a la poesía.

En los diferentes temas se nota, como en todo principiante, ligera influencia de nombres consagrados, pero posee un fondo original que le caracteriza ya en su adolescencia, y denota un temperamento sensible en el que pensamientos y sentimientos actúan al unísono. En las poesías de amor hay dos líneas: una, fuerte y rotunda, soberbia y triste; la otra, muy delicada y suavemente subjetiva. Para conservar mayor pureza, no por ignorancia, prescinde muchas veces de la métrica, y, en casi todas sus poesías, afluyen los versos con suave cadencia dándole un colorido muy tenue, sin que su peculiar estilo se vea truncado por alteraciones graves que reflejen sus inquietudes y reacciones pasajeras (consecuencia de la delicada sensibilidad creadora del arte), las que en ningún caso manchan su ideal filosófico, tan puro como romántico. Quizás si fuese músico, sus composiciones tendrían pasajes fuertes que contrastasen con el conjunto, rompiendo bruscamente el ritmo para volver pronto a la placidez de la sinfonía. Pero en poesía, no; sólo escribe cuando su espíritu está tranquilo, refugiado en ese éxtasis que da la más pura interpretación de la naturaleza, lo que sabe hacer con delicadeza y buen gusto, teniendo fé en lo que siente, con la seguridad precisa para triunfar en su empeño, pese a saber que, para la mejor expresión de sus sentimientos, le queda mucho que aprender.

Seguiremos intentando describir a este joven poeta y a sus primeras y tempranas obras, y no lo lograríamos porque es difícil definir lo que aún no está formado, pero en esencia, lo que es Fernando Díaz Cutillas nos lo dice él mismo, en esta poesía que insertamos a continuación, para que, al leerle, mejor se le conozca y comprenda:

He sentido necesidad de dar vida a estas expresiones de mi espíritu las que, aun labrando a muchas de las reglas que he venido siguiendo el arte a través de las reglas, conservo la naturalidad de una medida flor silvestre abierta, acaso, precipitadamente.

Han pasado algunos años desde que escribí estos primeros versos, y el tiempo ha sacado algo. No ex-

Mi vida es pues, Señor,
ilusión y fantasía,
para mí no hay más razón
que la sencillez de un día
sin noche en el corazón.

Por mucho que se pueda decir, estos versos han servido para llevar a la vida una gran parte de la vida que he vivido. Y he sido también, muchas veces de tristeza... Y aunque a veces aparentemente ser tristes, son verdaderas las cosas que he hecho. Sufrido de un modo de reparar mis errores al mundo. Los he tratado con los mejores afectos que se pueden tener. Y he volcado, sin quererlo, en una sola en ellos.

Sólo me resta para concluir mi deseo, que quiero seguir siendo una persona de compañía, en la vida o muerta que me quede de vida.

Marzo de 1952.

El autor

He sentido necesidad de dar vida a estas expansiones de mi espíritu, las que, aun faltando a muchas de las reglas que ha venido siguiendo el arte a través de los siglos, conservan la naturalidad de una inédita flor silvestre, abierta, acaso, prematuramente.

Han pasado algunos años desde que terminé estos primeros versos, y mi poesía ha variado algo Sin embargo, no reprocho nada de lo que hice en mi niñez; cada edad tiene un modo de pensar, y cada pensamiento una forma de vida Por lo que no se puede variar lo pasado, por más que lo deseemos. Ideal sería que se borrara el tiempo y el espacio en la vida, de la misma manera que se olvida el mundo en los sublimes momentos de inspiración.

Por nimios que os parezcan, estos versos han servido para llenar mi alma; ellos me han proporcionado los más maravillosos ratos de alegría, y me han traído, también, muchas horas de tristeza... Y, aunque a veces aparenten ser irreales, son verídicos los temas que trato, fluyendo de mi mente sin reparos preceptivos ni mundanos. Los he tratado con los mejores afectos que se pueden tener. Y he volcado, sin quererlo evitar, mi alma entera en ellos.

Sólo me resta, para colmar mi deseo, que quieren seguir siendo mis inseparables compañeros, en lo poco o mucho que me quede de vida.

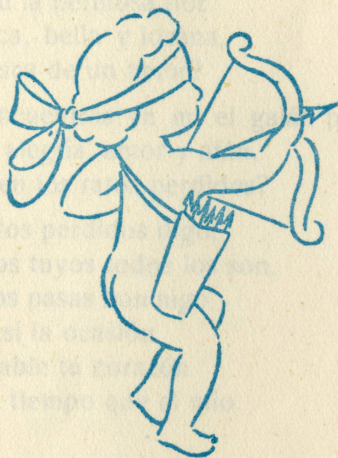
EL AUTOR

Madrigal

¿Eres tú la hermosa
que, fresca, bella,
me en las flores

¿No es ella la que me ha querido
que con su amor
no hablo

Los ratos pasan
porque los tuyos
más, si los pasas
tendrás así la vida
de que hablo ya
al mismo tiempo



Madrigal

¿ERES tú la hermosa flor
que, fresca, bella y lozana,
va en busca de un amor?

¿No encuentras en mí el galán preferido
que, con alegría, amor y afán,
te hable en los ratos perdidos?

Los ratos perdidos digo,
porque los tuyos todos los son,
mas, si los pasas conmigo,
tendrás así la ocasión
de que hable tu corazón
al mismo tiempo que el mío.

Mayo de 1950

Anverso y reverso

ANVERSO

Luz que deslumbra,
fuego brillante,
diáfano día,
verde esperanza,
azul celeste,
bello diamante
resplandeciente.

Alegría loca,
vida infinita,
rojo clavel,
pena marchita,
hojas caídas
de margarita.

REVERSO

Vida que muere,
luz que se apaga,
ratos perdidos,
loca ilusión,
vana esperanza,
«si todo muere,
si todo acaba,
si todo pasa»
como la vida
que está perdida
entre zarzales
de la venganza.

Enero de 1951

No soy aquél

No soy aquél que un día
bajó, de amor, ante tí la cabeza.
No soy aquél que anhelaba
ver las puertas de tu alma abiertas.

No soy aquél que una noche,
estando el cielo cubierto de estrellas,
y la luna que plateaba
la verde y fresca hierba,
miraba a tus ojos con mis grandes pupilas negras.

No soy aquél que ansioso,
tu argentina voz escuchaba,
no soy aquél que amaba
el rojo carmín de tu boca,
no soy aquél que temblaba
al contemplar tu perfil,
ni aquél que tanto admiraba
de tus manos el marfil.

— — —
¿Quién soy entonces? No sé.
Mi cuerpo es el mismo,
mi alma también,
pero tu amor, no tengo culpa,
en mí no existe;
¡Ya puedo vivir sin él!

Enero de 1951

Tuya es la culpa

PERDÓNAME; pero así..., sinceramente,
como una declaración de amor,
si mis palabras te ofenden
bórralas de tu corazón.

Un día dije.: Te quiero,
hoy te digo que no,
y si alguien tiene la culpa,
jese alguien no soy yo!

Febrero de 1951

Imagen de amor

BELLA como pálida margarita,
fragante como selva tropical,
hermosa como una noche marina
y fresca como flores del rosal.

¿Cómo te llamas? Pregunté;
Esperanza—contestó;
y mi cerebro pensó,
con una pena infinita,
que mi ilusión acabó,
que mi alma está marchita
y que murió el corazón
por una niña bonita...
que era una imagen de amor,

Abril de 1951

Lágrima en flor

UNA lágrima de plata
que sus ojos expiró,
fué a perderse silenciosa
en el río azul
de amor.

Fué una gota solitaria
que sus mejillas rozó,
y su boca cadenciosa
de carmín
la perfumó.

— —

Esa gota
fué una rosa
que de plata
se tornó,
y su rosal
quedó seco:
el amor
lo marchitó.

Septiembre de 1951

Me lo dijo la margarita

Yo contemplo
la faz
de la luna
de argento,
y en las místicas
noches, la paz
canto yo.

— —
Yo las glorias
sublimes
de santa inocencia,
como un santo
rosario
venero yo

— —
Yo siento
en el día
la voz
imposible
de una margarita
que deshoja
amor.

— —
Y esa voz
me dice
con un dulce
acento:
para tí,
amor mío,
he nacido yo.

Septiembre de 1951

Olvidar

DESLÍZATE...

No oigas ni el murmullo
de las notas cadenciosas
de las cuerdas de mi lira.

Aléjate. .

No turbes el silencio
sumergido en letargo
de mi triste corazón.

Olvídame...

No recuerdes complacida
horas de inmensa alegría
trocadas en lúgubre canción.

Y llora...

No seques ya tus pupilas
que tanta sed han causado
y que fuego han derramado
en el rosal del amor.

Noviembre de 1951

Sin amor ni fé

SON los mismos sus ojos diamantinos
que un día, hermosos, contemplé,
sin embargo, hoy ya no tienen brillo,
y el amor en ellos ya se fué.

Son los mismos sus labios de rubíes
que un día, ansioso, yo miré,
sin embargo, hoy son cual los cristales,
y el amor en ellos ya se fué.

Son las mismas sus manos de amapola,
que un día, en pureza, yo estreché,
sin embargo, hoy son encallecidas,
y el amor en ellas ya se fué.

Es la misma su alma cristalina
que en las noches con luna penetré,
sin embargo, esta noche, en las tinieblas,
su alma se debate ya sin fé.

Diciembre de 1951

Amor azul

Ojos que son luz del mediodía,
labios que son flores del rosal,
voz que es de las aves armonía,
manos de coral.

Alma que es un lirio floreciente,
tez que está velada por un tul,
piel de la azucena sonriente,
amor azul.

Imagen santa de amor divino,
música al fondo del corazón.
alma bañada en vespertina,
verde ilusión.

Abril de 1952

Esta noche...

ESTA noche...
Cuando el murmullo
del tiempo, en tí dormido,
despierte de su visión.

Esta noche...
Entre perfumes de rosas
y de olivos, será tu coronación.

Esta noche...
Cuando la luna
confunda su plata
en tu corazón,
iré a buscar, con un alma
nueva, tu bendición.

Agosto de 1952



Yo no sé...

Yo no sé si el murmullo
del mar
es un sollozo
o es un cantar.

Yo no sé si sus bucles
de perlas
son rayos de luna
que ansian tenerlas.

Yo no sé si en sus noches
oscuras
su esperanza no existe
o su aurora es más pura

Enero de 1952

Manna

El mar está bajo
y las nubes altas
mayo
más solemnes

Murmullo

SUAVEMENTE se deslizan
en las noches silenciosas
el murmullo de las olas
en las aguas majestuosas.

Sus voces propaga el viento
en notas inacordadas,
y gimen luego olvidadas
en este mundo que siento.

Lloro y sufro tristemente
sus sollozos infinitos,
y mi corazón doliente...
¡ya no sabe lo que siente!

que siempre tornas
a la superficie
del hermano mar

Enero de 1952

Unió en un lazo
de eterna amistad
el azul del cielo
y el azul del mar

Enero de 1952

Marina

EL mar está bajo
y las nubes altas
mayor distancia
más serenidad.

Las rocas no crujen
pero el agua juega.
¡Oh, eterna quimera
de anchuroso mar!

¡Mar azul y verde,
esperanza celestial,
que sueña victorias
y canta ansiedad!

Siempre mis tormentas
venís a aliviar
con la brisa dulce
que llora al pasar.

¡Blancas gaviotas
que siempre tornáis
a la superficie
del hermoso mar!

Unid en un lazo
de eterna amistad
el azul del cielo
y el azul del mar.

Enero de 1952

Yo quisiera...

¡QUÉ hermoso es el mar
y qué bellos sus colores!
su extensión y sobriedad,
con sus salinos primores,
te colman de majestad;
¡oh amor de los amores!

* * *

Yo quisiera ser un nauta solitario
que vagara en su regazo submarino,
y encendiera emocionado su incensario
con un bello soplo agrario y cristalino.

Y en ignotas selvas de algas y corales
arrullarme en la canción de las sirenas,
y, con el dar descanso a mis tristes males,
sentir un gran alivio hacia mis penas.

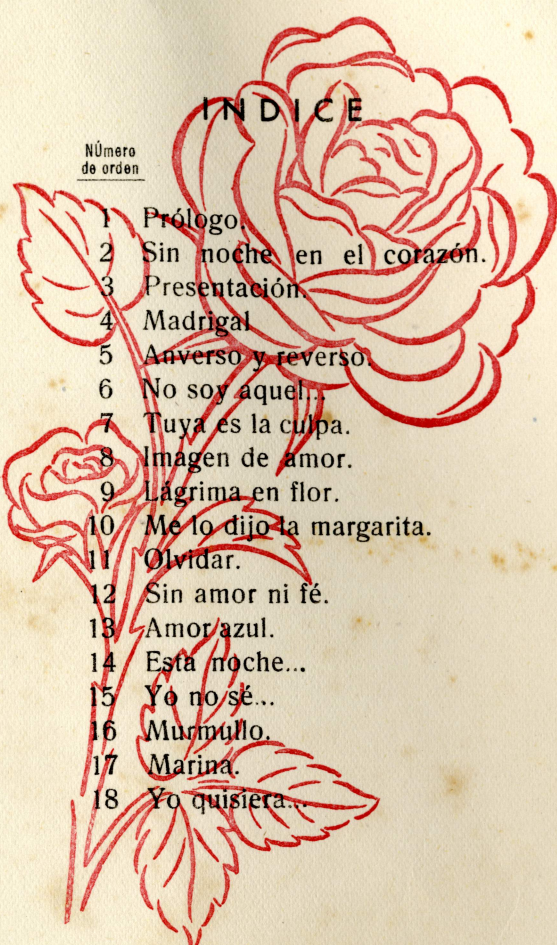
Y los peces, que serán mis camaradas,
me mirarán como a un mago de ilusión,
y recordarán los cuentos de las hadas
que, de infantes, les robaba el corazón.

Enero de 1953

INDICE

INDICE

Número
de orden

- 
- 1 Prólogo.
 - 2 Sin noche en el corazón.
 - 3 Presentación.
 - 4 Madrigal.
 - 5 Anverso y reverso.
 - 6 No soy aquel.
 - 7 Tuya es la culpa.
 - 8 Imagen de amor.
 - 9 Lágrima en flor.
 - 10 Me lo dijo la margarita.
 - 11 Olvidar.
 - 12 Sin amor ni fé.
 - 13 Amor azul.
 - 14 Esta noche...
 - 15 Yo no sé...
 - 16 Murmullo.
 - 17 Marina.
 - 18 Yo quisiera...